

El Área de Síntesis y Evaluación en el Departamento de Negocios. Retos y desafíos inacabables

Cruz y Corro Sánchez, Adriana

2013

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2305>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

El Área de Síntesis y Evaluación en el Departamento de Negocios. Retos y desafíos inacabables

Adriana Cruz y Corro Sánchez*

En el año 2004, hace ya casi 10 años, en la Universidad se implementaron planes de estudios cuya actualización significaba un cambio radical, ya que además de establecer asignaturas nuevas que respondían a los desafíos propios de cada profesión, implicaba un cambio de enfoque en la educación: pasar de un enfoque centrado en el profesor a otro centrado en el alumno. El catedrático entonces adquiere un papel importante en el proceso de aprendizaje, más que en un docente tradicional se convierte en un acompañante del estudiante, como se menciona en el Consejo Internacional de la Compañía de Jesús del 2001: “Él creará las condiciones, proporcionará las oportunidades para que el alumno pueda llevar a cabo un proceso de experiencia, reflexión y acción”; así el educando deja de ser una figura pasiva para asumir su papel como gestor de su aprendizaje.

Además fue importante el cambio de conceptualización del modelo educativo, ahora basado en una educación bajo el enfoque de competencias, que no sólo supone la adquisición de conocimientos, sino una formación integral que implica el desarrollo de un conjunto de elementos: conocimientos, habilidades, actitudes y valores, que en unión con la filosofía humanista de la Universidad representan un enorme reto para quienes formamos parte de la comunidad académica.

Implementar este modelo educativo supone, a su vez, una forma diferente de evaluar. Así, “evaluar” adquiere otro significado que la mera asignación de una calificación que se basaba, sobre todo, en el desempeño académico del alumno. Si cambiar el modelo educativo significaba un reto, pensar en cómo evaluar de manera diferente lo era más. Es entonces que se creó el Área de Síntesis y Evaluación (ASE) que es, sin duda, la asignatura más importante del mapa curricular y, por su significado, representa el diferencial por excelencia de nuestra Universidad en relación con las demás.

Desde entonces, el Departamento de Negocios ha trabajado de manera continua este aspecto, pasando por una serie de cambios derivados de la constante evaluación y retroalimentación, tanto de alumnos como de profesores, que conforman la academia.

En el ASE I los alumnos deben elaborar, de manera interdisciplinaria, el diagnóstico de una empresa real, solicitando mediante un acuerdo, información que les permita evaluar en un nivel de iniciación la organización, controles internos, mercadotecnia, el talento humano, etc., ejecutando un conjunto de actividades que deben llevar a cabo para presentar ante el empresario el reporte final de su diagnóstico y sus recomendaciones de mejora. Esto incluye también una reflexión profunda de la forma cómo el equipo trabaja, desde su conformación, su organización, manejo de conflictos, etcétera.

En ASE II también se trabaja de forma interdisciplinaria, pero las actividades tienen un grado de dificultad superior al anterior, dado que se trata de evaluar competencias en un nivel de transición, por lo tanto los equipos de trabajo que se eligen de manera aleatoria deben pensar en un producto nuevo, que satisfaga una necesidad y que, además, tenga un impacto social.

Este proyecto implica varios apartados, tales como: el estudio técnico, el estudio de mercado, el estudio financiero y económico, y el impacto social del producto.

Así como se describe parece fácil, sin embargo demanda una serie de competencias que se combinan (al referirnos al perfil de cada uno de los alumnos) y que dan como resultado un valioso trabajo de recuperación de síntesis y evaluación de las competencias desarrolladas hasta ese momento de su vida universitaria. Y no sólo se trata de la parte académica, sino que se requiere de tolerancia, esfuerzo, organización, hábitos, aceptación, manejo de conflictos, capacidad de comunicación; toda una serie de elementos que enriquecen el trabajo en el ASE II.


Es importante recalcar que tanto en el ASE I como en el ASE II, el alumno se ocupa, acompañado del profesor y coordinador, de moldear su plan de vida y carrera, y así plasma en un documento aquello que ha trabajado desde las tres dimensiones del currículo: la profesional, la de integración universitaria y la de articulación social; planea cuándo inscribir sus materias, dónde y cuándo llevar a cabo su servicio social y sus prácticas, si va a realizar un intercambio, e incluso el análisis de contingencias tales

como: ¿qué sucede si existen situaciones que no permitan que esto se lleve a cabo?, ¿qué puedo hacer al respecto?

El ASE III es un área más personalizada. Además de establecer un fuerte programa de trabajo académico de preparación para la presentación del examen general de egreso del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (EGEL-CENEVAL), por ser un criterio de acreditación de este espacio, cada coordinación coopera con sus alumnos próximos a egresar, adaptando la pedagogía ignaciana a este trabajo de recuperación de toda su vida universitaria, en todos los sentidos. Es decir, el estudiante CONTEXTUALIZA en el momento que se encuentra para dar cuenta de lo que hasta ahí ha logrado. Se establecen una serie de EXPERIENCIAS en donde integra sus dimensiones cognitivas y afectivas, para moverlas a la ACCIÓN, es decir, a la implicación de su profesión, para influir en el contexto que le corresponda estar.

Cuando el alumno está atento “logra la percepción y la inteligencia de las realidades humanas que le cuestionan” (Consejo Internacional de la Compañía de Jesús, 2001) y entonces ya puede entrar en un proceso de REFLEXIÓN para asumir el significado e importancia de lo que está estudiando “y a integrar responsablemente ese significado para ir madurando como persona competente, consciente y sensible a la compasión” (ídem).

Finalmente, la EVALUACIÓN, sin dejar a un lado el aspecto académico, toma en cuenta el desarrollo “equilibrado” del alumno como “persona para los demás”. No es una evaluación periódica, se trata más bien del acompañamiento del profesor utilizando diferentes métodos, tales como el diálogo personal, las bitácoras del estudiante, ensayos sobre sus dimensiones, charlas con expertos en temas como entrevista, imagen y etiqueta en los negocios, cómo hacer un currículum vitae, presentación de mapas mentales, videos y documentales.

Lo anterior es lo que se trabaja, de manera general, en las áreas de síntesis y evaluación del Departamento de Negocios. Vamos avanzando, sabemos que es un proceso continuo e inacabable, pero estamos conscientes de que aún nos queda mucho por recorrer, mucho por mejorar y mucho por descubrir; sin embargo el trabajo en equipo, el liderazgo, el amor a lo que hacemos, y a nuestros alumnos, nos impulsa día a día a buscar nuevas formas para lograr “el crecimiento global de la persona, que lleva a la acción, acción inspirada en el Espíritu Santo, y la presencia de Jesucristo, el Hijo de Dios, EL HOMBRE PARA LOS DEMÁS” (ídem). 

Referencia bibliográfica:

Consejo Internacional de la Compañía de Jesús (2001), *Pedagogía ignaciana, un planteamiento práctico*, Jalisco, México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

*Coordinadora de las licenciaturas en Contaduría y Estrategias Financieras, y en Administración Turística y de la Hospitalidad
adriana.cruzycorro.sanchez@iberopuebla.mx